



TIERRA VIVA: CONSTRUYENDO COMUNIDADES SOSTENIBLES EN EL CAMPO

Zayda Selene Carmona García

Universidad Veracruzana

zcarmona@uv.mx

<https://orcid.org/0009-0009-6701-3838>

José María Ramos Prado

Universidad Veracruzana

jramos@uv.mx

<https://orcid.org/0000-0001-5276-0106>

Adriana Grajeda Olvera

Universidad Veracruzana

agrajeda@uv.mx

<https://orcid.org/0009-0003-4443-2884>

Jorge Ricaño Rodríguez

Universidad Veracruzana

jricano@uv.mx

<https://orcid.org/0000-0001-6297-0748>

Enrique Hipólito Romero

Universidad Veracruzana

ehipolito@uv.mx

<https://orcid.org/0000-0002-8137-8640>

En memoria de
Daniel Federico Ochoa Meza

Resumen

El objetivo de esta investigación consistió en visibilizar y generar estrategias orientadas a la sostenibilidad rural, tomando como base los saberes campesinos de dos comunidades con distintos grados de tradición y modernización, con el propósito de integrarlos en una propuesta general de restauración biocultural participativa. Las comunidades seleccionadas, Cerro Camarón, Oaxaca y Acula, Veracruz, se ubican respectivamente en la parte alta y baja de la Cuenca del Río Papaloapan, y representan contextos contrastantes respecto al avance ideológico de la modernización del campo. Como punto de partida se adoptó el supuesto de que la conexión con la tierra configura las posibilidades de una vida digna y sostenible en el ámbito rural. Es decir, la forma en que las familias campesinas se relacionan con la tierra —en términos de soberanía alimentaria, educativa y tecnológica— determina sus condiciones de vida, así como el respeto y la valoración que cada persona otorga a sí misma y a sus medios de vida campesina. Se realizó un diagnóstico de los niveles de sostenibilidad y de las formas de conexión con la tierra en familias de ambas comunidades, mediante diálogos y recopilación de saberes con integrantes propios y con académicos vinculados a la Agroecología, la Etnoecología y la Restauración Ecológica Productiva. Asimismo, se incorporaron diversos elementos de la vida campesina, tales como el uso del suelo,



las prácticas productivas, la soberanía alimentaria, los procesos migratorios y la valoración de saberes ancestrales en el manejo de recursos bioculturales, entre otros. En función de los hallazgos mostrados en este documento, reflexionamos sobre las posibilidades de vivir en un mundo donde lo económico se ha convertido en el factor central de la dinámica social. Si bien para ambas comunidades se observa una clara conciencia sobre la dependencia de la tierra y la necesidad de preservarla para asegurar, esta visión no es suficiente para reivindicar los saberes campesinos. Comprendiendo finalmente que la sucesión generacional en ambas comunidades de estudio dependerá de la transmisión de conocimientos a las nuevas generaciones.

Palabras clave: Bioculturalidad, comunidades rurales, diálogo de saberes, familias campesinas, sostenibilidad.

Abstract

The aim of this study was to highlight and develop strategies oriented towards rural sustainability, drawing on the traditional knowledge of peasant communities from two locations with different degrees of tradition and modernization, to integrate them into a broader proposal for participatory biocultural restoration. The selected communities—Cerro Camarón, Oaxaca, and Acula, Veracruz—are in the upper and lower sections of the Papaloapan River Basin, respectively, and represent contrasting contexts in terms of the ideological advance of agricultural modernization. As a starting point, the study assumed that the connection to land shapes the possibilities for a dignified and sustainable rural life. In other words, the way peasant families relate to the land—regarding food, educational, and technological sovereignty—determines their living conditions, as well as the respect and value individuals assign to themselves and to their peasant livelihoods. A diagnosis of sustainability levels and forms of connection to the land was conducted among families in both communities through dialogue and the documentation of knowledge shared by community members and academics associated with agroecology, ethnoecology, and productive ecological restoration. In addition, various elements of peasant life were incorporated, including land use, productive practices, food sovereignty, migration processes, and the valuation of ancestral knowledge in the management of biocultural resources, among others. Based on the findings presented in this document, we reflect on the possibilities of living in a world in which economic factors have become central to social dynamics. Although both communities show a clear awareness of their dependence on the land and the need to preserve it for the future, this perspective alone is not sufficient to reclaim and strengthen peasant knowledge. Generational continuity in both communities will depend on the transmission of knowledge to younger generations.

Keywords: Bioculturality, rural communities, dialogue of knowledge, peasant families, sustainability.

JEL Codes: Q54; Q57.

1. Introducción

Parece haberse olvidado que la Tierra constituye un sistema vivo con capacidades limitadas de provisión (Morandín, 2021). Aunque la vida ha tendido hacia el

enriquecimiento — a través de la diversificación y el aumento de formas —, este proceso depende de condiciones físicas, químicas y ecológicas adecuadas para permitir la evolución (Nicolescu, 2014). Cuando esas bases se modifican o se dañan



de forma severa, ya sea por la frecuencia o por la intensidad de las perturbaciones, se pierde el potencial de reposición y la resiliencia de los ecosistemas se ve comprometida. El problema ecológico, en el cual somos una parte fundamental, plantea el desafío de encontrar soluciones desde las mismas capacidades humanas que dieron origen a una industria marcada por la destrucción. La crisis ambiental ha sido generada por un modelo de capital que ha subordinado a la política y la ha puesto a su servicio; esta fue forjada por una racionalidad económica y por modos de pensamiento que dieron lugar a la construcción e institucionalización de un sistema de producción antinatural y, por tanto, insustentable (Leff, 2006).

Las consecuencias son hoy evidentes y abrumadoras. Nos encontramos al borde de una catástrofe ecológica. El campo ha sido devastado por una lógica productiva orientada hacia un desarrollo engañoso. La violencia, en múltiples formas y niveles, se manifiesta por doquier. Muchas personas entregan su vida a trabajos que las alejan de sí mismas, de aquello que consideran valioso, de los legados culturales y territoriales heredados de sus familias. Otras huyen del campo porque vivir de él se ha convertido en una condena, escapan de la "pobreza" solo para habitar la miseria. El sector agrícola mexicano ha experimentado procesos de modernización acelerada desde los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencia, vastas extensiones de tierras agrícolas adoptaron el monocultivo como forma predominante de producción (Leff, 2006).

Aunque este modelo ha producido incrementos notables en la productividad de ciertos cultivos, también ha revelado con el tiempo un lado profundamente problemático. Tras décadas de aplicación intensiva, se

evidencian múltiples signos de deterioro ambiental que no pueden ser ignorados. "La agricultura industrializada es una de las principales causas de que se agoten las aguas, se empobrezcan los suelos y proliferen la contaminación química" (Morin, 2011: 203). Han desaparecido especies endémicas, algunas se han extinguido por completo. Se han producido desbalances ecosistémicos, proliferación de plagas, pérdida de resiliencia y mayor vulnerabilidad del medio ambiente frente a perturbaciones comunes —como incendios, inundaciones o procesos erosivos—, así como frente a fenómenos más complejos como el calentamiento global y los llamados desastres "naturales".

En este nivel, la decisión de los grandes capitales de establecer amplias zonas destinadas a la producción agroindustrial de monocultivos como estrategia de desarrollo económico ha generado una creciente dependencia económica, asociada al empobrecimiento crónico de muchas familias campesinas (Toledo, 2003). La exclusión de los beneficios del capital económico, junto con los costos que el mundo rural asume para sostener el desarrollo urbano —y, en una escala más amplia, que los países productores empobrecidos asumen para sostener a las economías dominantes—, ha colocado a numerosas economías regionales bajo el dominio de las leyes impuestas por el gran capital (Boff, 2013). Este proceso ha socavado modos de vida sostenibles que, hasta hace medio siglo, mantenían formas de autonomía local, dando lugar a situaciones de dependencia económica, exclusión social y abandono del campo.

Durante las últimas cuatro décadas, la situación del campo mexicano ha empeorado, en particular la de la agricultura campesina, prácticamente desatendida por el Estado. A partir de una visión modernizadora, se han implementado políticas públicas que buscan



transformar una actividad productiva con alto valor para la seguridad alimentaria, la conservación de recursos y la economía interna, en una actividad orientada exclusivamente a la generación de mercancías para su comercialización, preferentemente con fines de exportación. Ello implica competir en condiciones claramente desfavorables, tanto en producción como en distribución (Cruz et al., 2013, p. 26). La lógica de la productividad y del extractivismo ha penetrado de manera profunda en el imaginario de las sociedades contemporáneas. El monocultivo representa una de las manifestaciones más claras de esa racionalidad utilitarista, que impone presión y violencia sobre la tierra, revelando hasta qué punto la racionalidad instrumental y la economía monetizada han sido internalizadas en los contextos rurales.

El éxodo campesino actual ofrece un panorama cargado de historias dolorosas e imágenes con tintes apocalípticos, visibles en múltiples regiones del planeta, especialmente en aquellas que han sido forzadas a sostener el esplendor de otras a través del sometimiento y la explotación colonial. En México, país inmerso en un proceso de privatización de bienes comunes por parte de su élite política y atravesado por una oleada de violencia real o simbólica, se despliega un terrorismo mediático que, al paralizar a la sociedad, facilita el despojo de recursos naturales y derechos sociales (Fazio, 2013).

Este desplazamiento rural se configura como una consecuencia lógica que articula la búsqueda de mejores condiciones de vida con las ideas dominantes de progreso y desarrollo. A ello se suma un imaginario social en el que el campo es percibido como símbolo de atraso, del cual se debe escapar. Pero no solo eso: cada vez resulta menos viable habitarlo dignamente. El abandono del mundo rural se presenta, así como una vía para

romper con una cadena continua de degradación. Lo que subyace es una situación preocupante que puede caracterizarse como un deterioro biocultural: se empobrece la capacidad evolutiva de la vida misma, se destruyen ecosistemas, se erosionan culturas, y las sociedades, al ceder ante las imposiciones de la globalización, dejan de ser lo que eran (Vanoli y Cejas, 2022).

Los seres humanos, agentes centrales en la transformación de los paisajes que habitan, también sufren los efectos de esta erosión. Sus identidades y formas de vida —moldeadas durante milenios en armonía con los ritmos naturales— son arrastradas por una lógica productivista que, en su afán de generar más capital, deteriora los territorios y conduce a un ciclo donde se necesita invertir más para obtener menos. No obstante, “la agricultura campesina sobrevive, resiste y cada día encuentra formas nuevas de enfrentar la adversidad que se manifiesta en el clima, el rezago, el abandono y la migración de la fuerza de trabajo más joven” (Cruz et al., 2013, p., 26 y 27). A esto se suman hoy formas de despojo inspiradas en una lógica neoporfirista: megaproyectos autorizados por el Estado que conceden a grandes capitales extranjeros la explotación de tierras comunales mediante la instalación de parques eólicos, minas, complejos turísticos, presas, carreteras e infraestructuras hidráulicas. Todo ello sobre territorios que han sido custodiados por comunidades campesinas durante siglos, quienes hoy los ven arrebatados al margen de sus derechos consuetudinarios (Cruz et al., 2013).

En esta investigación, a partir del diálogo con diversos miembros de familias campesinas, se buscó describir las conexiones que sostienen la relación entre los campesinos y la tierra. Esta relación se entendió dentro del contexto del trabajo como espacio generador de saberes, así como en los distintos ámbitos



cotidianos de la vida doméstica. A lo largo del proceso, los hallazgos obtenidos fueron retroalimentados mediante la reflexión conjunta con científicos y académicos, lo cual enriqueció las interpretaciones y abrió nuevas preguntas. De estos intercambios emergieron procesos introspectivos que permitieron a las personas involucradas repensar los vínculos entre lo individual y lo colectivo, entre lo humano y lo natural. En ese recorrido, se identificaron prácticas campesinas que expresan formas de conexión profundamente arraigadas, capaces de sostener futuros posibles, en tensión con la lógica instrumental que se expande velozmente en los territorios rurales.

Los gobiernos, subordinados a los intereses del capital global, adoptan decisiones que obligan a las comunidades campesinas a abandonar sus tierras, empujándolas a vender su fuerza de trabajo en las ciudades. Ante la falta de alternativas viables para una vida digna en territorios agotados, se ven forzados a renegar de sus raíces. Se trata, como señala Bonfil (1990), de pueblos a quienes se les ha negado incluso el derecho de existir. Por ello, hoy más que nunca, resulta fundamental comprender las conexiones que integran al ser humano en sus múltiples dimensiones — sensoriales, simbólicas, materiales— dentro de una relación viva con la Tierra, con los otros seres que la habitan y con la Naturaleza misma. Esto implica cultivar una nueva sintonía que desmonte la aparente separación entre el Sujeto (la Persona) y el Objeto (la Tierra). No se trata solo de teorizar, sino de recuperar la experiencia. Como afirmaba el jefe Seattle, en 1885: “la tierra no nos pertenece, nosotros pertenecemos a ella”. Somos, en esencia, hombres y mujeres de tierra, pues en ella se arraigan nuestras condiciones de existencia.

Esta comprensión, que dialoga con ciertas teologías y cosmovisiones ancestrales, ha

sido desplazada por el pensamiento moderno tecnocrático, que la ha reducido al olvido. Sin embargo, construir sostenibilidad requiere algo más que fórmulas o modelos abstractos: exige una transformación en la manera de habitar el mundo. Supone avanzar hacia una integración profunda del ser humano con la naturaleza, en lugar de pretender su dominio. La sostenibilidad, en este sentido, no nace de cálculos, sino de una actitud de pertenencia, de vínculo, de cuidado. En este escenario, el desafío consiste en diseñar propuestas estratégicas que restauren las relaciones entre las personas y sus entornos rurales, nutriéndose de los saberes locales, de las prácticas vividas, de las memorias compartidas (García y Maldonado, 2023).

2. Método

Esta investigación se llevó a cabo en dos comunidades rurales ubicadas en distintas regiones de la Cuenca del Papaloapan: Cerro Camarón, en el municipio de San Pedro Ixcatlán, Oaxaca, y La Bendición de Dios, en el municipio de Acula, Veracruz. Cerro Camarón cuenta con una población de 200 habitantes: 106 hombres y 94 mujeres; se encuentra al norte del estado de Oaxaca, dentro de la región del Papaloapan, en las coordenadas 18°09' latitud norte y 96°30' longitud oeste, a una altitud de 40 metros sobre el nivel del mar. Se trata de una comunidad indígena mazateca, situada geográficamente en las inmediaciones de la Presa Miguel Alemán, al inicio de la Sierra de Juárez. Limita al norte con San José Independencia y San Miguel Soyaltepec; al sur con San Felipe Jalapa de Díaz y San Lucas Ojitlán; al oeste con San José Tenango y al este nuevamente con San Miguel Soyaltepec (INEGI, 2024b).

En contraste, el municipio de Acula, Veracruz, se sitúa en las llanuras del Sotavento, dentro de la región denominada “cuenca baja del



Papaloapan”. Se localiza a 10 metros sobre el nivel del mar, en las coordenadas 18°30' latitud norte y 95°46' longitud oeste. Limita al noreste con Alvarado, al este con Tlacotalpan, al sudeste con Amatitlán, al sudoeste con Ixmiquilpan y al noroeste con Ignacio de la Llave. La distancia por carretera a la capital del estado es de aproximadamente 230 km hacia el sureste (INEGI, 2024c).

Cuenta con una población de 5,253 personas, de las cuales 2,583 son mujeres y 2,670 hombres, lo que representa una distribución cercana al 50 por ciento para ambos sexos (CEIEG, 2024). Las familias con las que se trabajó en esta localidad descienden de un linaje común; los abuelos eran hermanos. Sin

embargo, en la actualidad no comparten la administración de la tierra y presentan diferencias marcadas en sus formas de trabajo y contextos socioeconómicos.

Una de las familias depende principalmente del cultivo y la comercialización de dos huertas diversificadas con extensiones de 3.2 y 0.85 hectáreas. La otra familia trabaja una parcela de aproximadamente 11 hectáreas conocida como “La Bendición de Dios”, atravesada parcialmente por una carretera estatal. Esta finca combina el cultivo intensivo de caña de azúcar en su sección más amplia con la producción frutal en una huerta diversificada.

Figura 1. Ubicación geográfica de las comunidades de estudio



Fuente: INEGI, 2024a.



El enfoque metodológico para la elaboración del diagnóstico se basó en propuestas etnográficas y en elementos extraídos de la Investigación-Acción-Participativa (IAP), siguiendo las ideas de Fals Borda (2009), así como en lecciones aprendidas del Programa de Acción Forestal (Del Amo y Gómez-Pompa, 2001) y la plataforma del MESMIS de GIRA. Resultaron particularmente reveladores los trabajos de Rist (2002) y Berget y colaboradores (2015), cuyas propuestas en cuanto al manejo de la información coincidieron estrechamente con los hallazgos del estudio. Las estrategias metodológicas, inicialmente trazadas, fueron modificadas y enriquecidas a lo largo del proceso, adaptándose a las circunstancias y situaciones emergentes, muchas veces guiadas por la intuición y las experiencias de campo. De este modo, fue surgiendo una estructura flexible que evolucionó conforme avanzaba el trabajo.

El 18 de marzo de 2015, durante el Taller de Fortalecimiento Rural Comunitario, se obtuvieron las primeras impresiones sobre la realidad local. En ese espacio, los campesinos expresaron sus preocupaciones, las cuales sirvieron de base para la elaboración de un cuestionario utilizado en entrevistas posteriores. En sus testimonios, mencionaron problemas como el cambio climático, la disminución de la productividad de la tierra, el aumento en el uso de agroquímicos y la migración, entre otros.

La investigación se centró en comprender la complejidad social y las dinámicas de interacción entre los miembros de los hogares, las comunidades y los factores internos y externos que influyen en su vida cotidiana. Por este motivo, las entrevistas fueron diseñadas para llevarse a cabo en los espacios habituales de trabajo y del hogar. El objetivo inicial de obtener información a través

de entrevistas se transformó en una serie de diálogos en los cuales se profundizó en los procesos reflexivos de los participantes, ayudando a explorar su relación con la tierra y su comunidad. De este modo, se buscó identificar formas sostenibles de vida campesina, integrando diversos niveles de realidad y percepción, y reconociendo la interconexión con la tierra, los seres que la habitan y la naturaleza en general. Las observaciones sistemáticas comenzaron desde el momento de la preparación de las entrevistas, iniciándose con el primer encuentro ocurrido en el taller.

El trabajo se proyectó como una integración al contexto de las familias campesinas, con el objetivo de modificar lo menos posible las dinámicas cotidianas de los hogares visitados. Como sostienen Berger y Luckmann (1968, p. 34), “la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente”. A partir de este principio, se realizaron transectos colaborativos en las parcelas, participando en las actividades diarias del hogar y el campo, como deshierbes, acarreo de leña y agua, entre otras. De esta manera, se buscó un encuentro genuino con los miembros de las familias, evitando interrumpir en lo posible sus tareas, con el fin de vivir la experiencia de la cotidianidad que ellos viven (Berget et al., 2015).

Este enfoque permitió que surgieran conversatorios, en los que se generaron diálogos de saberes. En estos intercambios se discutieron prácticas de cultivo, manejo, cuidado y mejoramiento de los recursos bioculturales, en las comunidades de Acula, que es la experiencia previamente más conocida. Este proceso también permitió comparar y contrastar con las prácticas de los indígenas mazatecos de la comunidad de Cerro Camarón. Por su parte, el diseño de las



entrevistas, estructuradas y semiestructuradas, se complementó con el trabajo del diario de campo, en el que se registraron las impresiones más significativas, los conocimientos previos derivados de la información documental y la asesoría brindada por la comunidad de aprendizaje sobre Bioculturalidad y Diálogo de Saberes. Esta comunidad, conformada por un cuerpo académico, acompañó el proceso formativo, contribuyendo con sus saberes sobre el manejo y conservación de recursos bioculturales.

En Cerro Camarón, se entrevistó a los hombres jefes de cuatro familias, así como a un adulto mayor que vive solo. Este último es significativo en el contexto de la investigación, pues es el mayor de los entrevistados, tutor de una de las abuelas y cumple la función de curandero. También se entrevistaron a dos mujeres (esposas de dos de los entrevistados), mientras que otras dos no participaron, cediendo la palabra a los jefes de familia. En Acula, se entrevistó a cuatro personas vinculadas por parentesco: dos de los abuelos son hermanos, la otra persona es la pareja de uno de ellos y, finalmente, se entrevistó a uno de los hijos de este matrimonio. Las preguntas de las entrevistas se orientaron a explorar las formas de conexión que las personas han tenido con la tierra, con el propósito de obtener una perspectiva histórica sobre las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza en estos dos contextos específicos.

Las diferencias en la comprensión de la temporalidad no siempre se manifestaron de manera clara o estructurada como se esperaba. Sin embargo, estas diferencias fueron aprovechadas al identificar la estructura de los grupos generacionales presentes. Fue posible agrupar a los informantes en bloques generacionales: abuelos, padres, hijos y la memoria. Este

último, un concepto polivalente, adquirió un papel crucial, ya que se refiere a un grupo generacional capaz de integrar a los ausentes con aquellos que los recuerdan. La memoria, entonces, se convirtió en un vehículo que facilita la construcción del sentido existencial de las generaciones y sus identidades dentro de su contexto específico.

Con el fin de lograr una visión más organizada y funcional para los propósitos de este trabajo, toda la información obtenida se estructuró de manera sintética. Se establecieron dos momentos clave para concluir el diagnóstico: el primero consistió en la descripción de los resultados, mientras que el segundo se centró en la discusión de estos.

3. Resultados y Discusión

En la comunidad de Cerro Camarón, las formas de conexión con la tierra emergieron como temas centrales, los cuales fueron organizados en tres ejes o categorías generales: a) lo ecológico, b) lo sociocultural y c) lo económico. En cuanto a lo ecológico, los campesinos mencionaron un total de veinticinco temas, los cuales fueron agrupados bajo categorías más amplias derivadas directamente de sus relatos, resultando finalmente en ocho temas generales.

El primer tema que surgió fue el de la tierra, que incluyó no solo sus cuidados, sino también las creencias y percepciones sobre el cerro y la parcela experimental. La relación de los campesinos con la tierra está marcada por una profunda conexión emocional y cultural, reflejada en sus narrativas sobre su historia y cuidado. El segundo tema se centró en los cultivos, englobando las actividades relacionadas con la siembra, cosecha y el manejo de una variedad de especies que ellos cultivan y aprovechan en las parcelas, tales como vainilla, café, cacao, tepejilote, jinicuil, maíz, cedro, tomate criollo, quelites y plátano.



Este enfoque resalta la importancia de una agricultura diversificada y sustentable que involucra una íntima relación entre las familias campesinas y su entorno natural (Hernández y Sandoval, 2021).

En cuanto a las plagas, se mencionó un amplio espectro de especies, que van desde aquellas conocidas hasta las que se sospecha afectan cultivos como café, plátano, cedro y maíz. También se hizo referencia a la proliferación de mosquitos (Méndez, 2021). En términos de manejo de cultivos, las prácticas destacadas incluyeron la poda, así como la asesoría técnica que proviene de diversos sectores. Este concepto, además de su componente técnico, se conecta estrechamente con los aspectos sociales y económicos de la vida comunitaria. Respecto a los animales, se incluyeron tanto los domésticos como aquellos que desempeñan un papel relevante dentro de la dinámica familiar.

También se mencionaron los cuerpos de agua, como los arroyos, ríos y la presa Miguel Alemán, siendo la última especialmente significativa debido a su importancia histórica. El cambio climático emergió como una preocupación destacada, aunque fue mencionado solo por algunos informantes. Finalmente, se sugirió que el eclipse observado podría estar relacionado con saberes ancestrales, lo que apunta a una posible conexión con conocimientos ambientales perdidos (Hernández y Sandoval, 2021).

En el ámbito sociocultural, se identificaron trece temas generales. El primero de ellos fue la vivienda, que abordó tanto las formas de construcción de las casas como los servicios disponibles en los espacios donde los miembros de la comunidad habitan. El segundo tema, el trabajo, fue una categoría inicialmente identificada en lo ecológico, ya

que hace referencia a las prácticas de manejo de los recursos, pero también emergió aquí debido a su relevancia social como espacio de encuentro y construcción de conocimiento colectivo. A esta categoría se sumó el tema de la cocina, reconocida como un espacio esencial en la construcción del conocimiento, pues constituye el núcleo de la casa y de la vida familiar, al ser el lugar donde se alimenta y se construye la vida cotidiana. El tercer tema se vinculó al patrimonio, que, aunque apareció bajo lo social, se integró en lo económico debido a su impacto en la permanencia de las nuevas generaciones dentro de la comunidad, a través de la herencia de la tierra a los hijos (Guerrero et al., 2022).

El cuarto tema estuvo vinculado a los alimentos, abordando las formas de preparación de los alimentos tanto en el pasado como en la actualidad. En cuanto al quinto, se relacionó con la vestimenta, y en este tema se discutieron las formas tradicionales de vestir en la comunidad, tanto en épocas pasadas como en la actualidad. El sexto tema se enfocó en la salud, incluyendo las enfermedades comunes, la cobertura de los servicios de salud disponibles, y las prácticas tradicionales de curación mediante el uso de hierbas. El séptimo tema se centró en la vida comunitaria, reflejando las formas de relación y organización dentro de la comunidad. En este punto, se destacó el consumo de alcohol y su impacto en la comunidad, especialmente el abuso por parte de algunos miembros, lo cual generaba violencia intrafamiliar durante los episodios de ebriedad de los jefes de familia. También se abordó la migración y las nuevas formas de conexión con la tierra que surgían de la experiencia migratoria (Rosendo et al., 2018).

El tema de la familia (octavo) incluyó las dinámicas familiares, así como los problemas a los que se enfrentaban, entre ellos diferentes formas de violencia, incluyendo los



temas relacionados con el matrimonio y la violencia doméstica. El noveno tema, liderazgo, reflejó las percepciones sobre la influencia de ciertos miembros de la comunidad, incorporando la figura del cacique local como referente de poder e influencia. En esta categoría también se incluyó la visión que tienen los habitantes sobre los políticos.

El décimo tema, bienestar, mostró las nociones que los miembros de la comunidad tienen acerca de lo que significa vivir bien y estar contentos. La categoría de ejido (undécima) abordó las formas en que se han construido los ejidos en la zona y las relaciones entre los ejidos de Cerro Camarón, Cerro Central y Cerro Quemado. En cuanto al duodécimo tema, se trató de las creencias relacionadas con otros planos de realidad, incluidas las concepciones sobre Dios, los seres que habitan la tierra, y lo que sucede después de la muerte (Morandín, 2021). Finalmente, el último tema se relacionó con los ritos, abordando las expresiones simbólicas que vinculan a la comunidad con otros planos de realidad para solicitar protección y buenas cosechas, así como las festividades celebradas en honor al santo patrono y el Día de los Fieles Difuntos.

En cuanto a lo económico, se reportaron siete temas organizados en tres categorías principales. El primero se centró en la presa, específicamente en cómo la construcción de la presa Miguel Alemán ha influido en la dinámica social y en la relación con el ambiente. El segundo tema, economía comunitaria, abarcó las transformaciones que ha experimentado la economía local. Dentro de este subtema se incluyeron aspectos como el dinero, el mercadeo, el transporte, y el patrimonio, este último relacionado con factores económicos, aunque también se trata de un tema que conecta diversas categorías y elementos generacionales. Finalmente, los programas de gobierno fueron mencionados

en relación con las intervenciones de los gobiernos en la dinámica social de la comunidad.

En la comunidad de Acula, los temas se agruparon bajo las tres categorías generales planteadas en el estudio. De los 32 temas identificados en la categoría de lo ecológico, varios se enfocaron en la tierra, conceptualizada como un sistema vivo y como un medio de producción. Este concepto se diferencia del de suelo, que se refiere más a la textura, forma y color de la superficie de la tierra. El uso de suelo fue descrito en relación con la asignación de las parcelas a actividades productivas. Se detallaron los cultivos presentes en la zona, destacando productos como arroz, cacao, tabaco, algodón, coco, caña, frijol, mango, maíz, naranja y plantas medicinales. Para cada uno, se describieron las formas de cultivo y sus respectivos usos. Además, los habitantes de Acula mencionaron diversas plagas que afectan estos cultivos, con especial atención a las que perjudican los cultivos principales. En algunos casos, se considera que ciertas especies animales pueden ser responsables de daños en los cultivos (Méndez, 2021). Entre las plagas descritas se incluyen las que afectan al algodón, maíz, frijol, coco, caña de azúcar, cedro, frutas, calabaza y arroz.

Se hizo un recuento de la introducción de agroquímicos en la comunidad, destacando el uso de fertilizantes actuales. El cambio climático fue otro tema importante, específicamente el aumento de calor que se ha experimentado en la región. Además, la ganadería, especialmente el tratamiento del ganado vacuno fue un tema relevante, sin dejar de lado la ganadería menor y las relaciones que algunas personas mantienen con los animales domésticos destinados al consumo humano. El paisaje también se mencionó, distinguiéndose entre el paisaje de las parcelas y el paisaje de la zona en general.



En cuanto a la fauna, se habló de los animales no domésticos, abordando las tensiones entre la vida animal y las estrategias de producción implementadas por los agricultores.

El agua ha sido un elemento esencial en la zona, ya que la comunidad se encuentra cerca de amplias áreas de humedales, pequeños ríos y cuerpos de agua. Estos recursos han sido fundamentales tanto para la pesca como para la fertilización de la tierra. Sin embargo, el manejo de los recursos forestales que anteriormente era relevante ha disminuido significativamente, lo que ha puesto en duda la sostenibilidad futura de la región (Domínguez et al., 2019).

En lo social-cultural, surgieron varios temas relevantes. Respecto al ejido, se mencionó la fundación del ejido Lic. Ángel Carvajal, que tuvo lugar entre 1934 y 1953, en un contexto de conflictos por la tenencia de la tierra. También se abordaron los procesos derivados de políticas públicas que han favorecido el desmantelamiento de los ejidos, lo que ha impactado la estructura social de la comunidad.

La familia y sus dinámicas en los últimos años también se destacaron como un componente esencial de la vida social-cultural. Se señalaron problemas comunitarios vinculados principalmente a los límites territoriales. En cuanto a la salud, se discutieron dos aspectos: la salud social y la salud institucional, haciendo referencia tanto a la comunidad como a los servicios públicos de salud disponibles. La vivienda y las estrategias para mejorarla también se mencionaron como elementos importantes en la dinámica social (Preciado, 2024).

En relación con la vestimenta, se hizo mención únicamente del calzado. Por otro lado, el concepto de bienestar se describió según los parámetros y modelos de vida establecidos en la comunidad. Se destacó la

existencia de ritos utilizados para propiciar una buena cosecha y procurar la salud, considerando que, en algunos casos, se recurre a estos rituales cuando la medicina convencional (alópata) no ha podido ofrecer una solución.

La migración se ha convertido en un tema central en la comunidad, especialmente en los últimos años, ya que ha pasado a ser casi una norma en el contexto campesino. Esta tendencia está estrechamente relacionada con las nuevas formas en que los habitantes se vinculan con la tierra. La relación con la tierra también fue mencionada, destacando la experiencia subjetiva de vivir como campesinos en estos hogares. Finalmente, se recordó a una de las abuelas más ancianas de la comunidad, quien relató su experiencia durante la Segunda Guerra Mundial, destacando cómo vivió los escasos conocimientos que llegaron a la zona sobre ese gran conflicto internacional cuando ella era niña (Guerrero et al., 2022).

Dentro de la categoría económica, se identificaron varias características clave. En primer lugar, el tema de los alimentos ocupó un lugar central. Se discutió cómo ha cambiado la dieta de la comunidad, comparando los alimentos tradicionales con los que se consumen actualmente. Este análisis reveló una transformación en las costumbres alimentarias a lo largo del tiempo, influenciada por diversos factores socioeconómicos.

El trabajo en las parcelas también fue un tema importante. Se abordó cómo ha sido entendida la necesidad de trabajar la tierra en la comunidad y cómo ha evolucionado la valoración del trabajo en el contexto doméstico. Además, se mencionó las herramientas necesarias para realizar el trabajo agrícola y, en algunos casos, se



detalló el uso específico de estas herramientas.

En cuanto a la economía comunitaria, se trató la gestión del dinero y las estrategias utilizadas para mejorar la calidad de vida. Se mencionó cómo ha evolucionado el mercadeo en la región, destacando las prácticas tradicionales como el trueque, que gradualmente se han ido desplazando hacia una economía más monetizada. Esta transformación reflejó cambios significativos en las formas de intercambio y comercio, adaptándose a nuevas realidades económicas (Sánchez, 2024).

El transporte y las vías de comunicación también desempeñaron un papel crucial en el desarrollo económico de la comunidad. Se destacó cómo las mejoras en estas infraestructuras han permitido la apertura de nuevos mercados, facilitado la producción y optimizado el acceso a recursos, lo que ha tenido un impacto directo en la economía local. Finalmente, el cultivo de la caña de azúcar fue reconocido como el principal pilar económico de la región. Se hizo un repaso sobre las técnicas de producción de caña, la mecanización del proceso y la rentabilidad que ha generado este cultivo, lo que ha consolidado su importancia en la economía local (Domínguez et al., 2019).

4. Conclusiones

En ambas comunidades se observa una clara conciencia sobre la dependencia de la tierra y la necesidad de preservarla para asegurar, de algún modo, el futuro. Sin embargo, esta visión no es suficiente para reivindicar los saberes campesinos en su justa medida, como para transmitirlos a las nuevas generaciones, quienes crecen rodeados de tecnología como la electricidad, teléfonos celulares y televisión, elementos que forman parte de su vida cotidiana. A estos jóvenes se les percibe como sujetos destinados a otros

futuros, alejados de la labor ardua y cotidiana en el campo, sin la necesidad de exponerse al sol o enfrentar el esfuerzo físico del trabajo agrícola.

Es imperativo que los campesinos se reconozcan nuevamente a sí mismos como sujetos dignos y respetables. La conciencia sobre los límites de los recursos naturales no se ha traducido en una práctica efectiva de su cuidado; además, no ha logrado frenar la voracidad de aquellos que ven en ellos una oportunidad de negocio. En la mayoría de los casos, el criterio dominante ha sido la búsqueda de ganancias fáciles e inmediatas, aun cuando esto implique riesgos para todo el sistema vivo. En ambas comunidades, se ha señalado un aumento de la temperatura, el recrudecimiento de las sequías y la relación directa de estos fenómenos con la productividad de los cultivos.

Cada vez más personas son conscientes del cambio climático y algunas de sus consecuencias. No obstante, aún falta la implementación de acciones concretas y la creación de movimientos políticos locales orientados a la protección, manejo adecuado y restauración de los recursos naturales. En ambas comunidades, también se percibe la pérdida del amor por el trabajo; antaño, la jornada laboral comenzaba antes del amanecer, con el canto de los primeros pájaros, y la gente se dirigía al campo.

El trabajo en la tierra y el cuidado de los cultivos eran las principales prioridades de los campesinos, quienes dedicaban allí la mayor parte de su tiempo. En esos momentos, se generaban formas de sabiduría que hoy se vuelven cada vez más escasas, a medida que las personas optan por trabajos que impliquen menos esfuerzo físico y ofrezcan mayores ingresos. La pérdida de prácticas que fortalecen el espíritu comunitario, como la mano vuelta y el trueque, ha conducido a la



monetización de las relaciones entre las personas. La migración del campo hacia las ciudades ha adoptado diversas formas, pero mantiene una dirección común desde hace varias décadas: el abandono de la vida rural.

Es fundamental reconocer que la sucesión generacional en el campo depende de la transmisión de conocimientos a las nuevas generaciones. Por lo tanto, no solo es necesario, sino urgente, involucrar a los niños en las labores campesinas, ya que en ellas se construye un conocimiento esencial para la vida misma. En general, Acula enfrenta muchas de las problemáticas observadas en Cerro Camarón, aunque en la mayoría de los casos de manera más pronunciada: la pérdida de saberes, el abandono del trabajo agrícola, la contaminación y el deterioro de las aguas y suelos, la migración que provoca la pérdida de mano de obra campesina y la volatilidad en el valor del dinero. ¿Dónde reside la esperanza? Sospechamos que, en la apertura a dejarnos envolver por el misterio de la vida, esa vida que desea existir y que encuentra diversas formas de hacerlo en cada rincón del mundo. Esto podría llamarse “reencantarnos del mundo”. La esperanza también se encuentra en los saberes de los abuelos, cuyas voces hemos dejado de escuchar pero que siguen presentes, en la curiosidad de los niños a quienes hemos dejado de atender, en la fertilidad de la tierra que hemos dejado de cultivar.

Detrás de las prácticas cotidianas de los campesinos hay milenios de historia y de conocimientos que han evolucionado, transformándose con cada paso. La herencia de las generaciones pasadas y sus interacciones con el entorno se expresan en la memoria colectiva, un concepto que, coincide con lo que ellos denominan memoria biocultural. Esta memoria abarca el conjunto de saberes derivados de la práctica de apropiación de la naturaleza por parte de los

seres humanos, los cuales, al habitar la tierra, tejen sus propios mundos en relaciones dinámicas con la naturaleza de la que dependen, de manera similar a cómo la araña teje su tela para asegurar su sustento y supervivencia. Así, se construye un patrimonio social que podemos denominar cultura, la cual refleja las maneras en que se da significado a la existencia humana según el lugar en el que se viva.

Existen numerosas formas de conexión con la tierra que muchas veces no imaginamos; comemos, respiramos, caminamos, bebemos, y realizamos otras acciones siempre vinculadas a ella. Es esencial hacer conscientes estas interacciones. Al realizar un balance general de las observaciones realizadas hasta ahora, se pueden enlistar las conclusiones más relevantes acerca de lo estudiado:

1. En ambos casos se reporta un deterioro de la calidad de los suelos, aunque en Cerro Camarón este problema parece ser menos grave.
2. En ambos casos se observa una disminución en la diversidad de flora y fauna, sin embargo, no ha sido posible determinar el grado exacto de reducción en la variedad de especies.
3. Se reporta la pérdida de cuerpos de agua debido al agotamiento de los volúmenes hídricos y a la contaminación.
4. Se identifica un aumento en la temperatura y un cambio climático que afectan la supervivencia y productividad de las plantas y cultivos.
5. En ambas comunidades se ha notado un aumento significativo de plagas.
6. En Acula, la cultura del trabajo campesino ha sido reemplazada en gran



medida por la mecanización agrícola y la búsqueda de otras fuentes de empleo. En Cerro Camarón también se observa esta tendencia, aunque con la excepción de algunas familias que siguen apostando por el trabajo campesino.

7. La búsqueda de aumentar la productividad es una constante en ambas comunidades, aunque en Cerro Camarón se promueve la diversificación de la producción.

8. Se percibe un abandono de prácticas comunitarias como la mano vuelta, la faena o el tequio, entre otras. Sin embargo, el proceso de deterioro es más avanzado en Acula.

9. Ambas comunidades han experimentado una disminución en la diversidad alimentaria y la pérdida de soberanía alimentaria, debido a la reducción de la producción de alimentos para el autoconsumo y la dependencia del mercado externo.

10. Ambas comunidades están avanzando hacia la monetización de la economía, siguiendo el modelo capitalista. Este fenómeno es más notorio en Acula.

11. El empobrecimiento económico y la devaluación de la moneda son fenómenos presentes en ambas comunidades.

12. En ambas comunidades se ha perdido fuerza laboral en el campo debido a la emigración, siendo particularmente destacada la emigración en Acula.

13. Se observa un debilitamiento de la vida ritual en las comunidades, aunque en Cerro Camarón sobreviven prácticas rituales más complejas.

14. Las personas mayores de la comunidad conservan conocimientos sobre las formas tradicionales de producción

agrícola, lo cual es valioso y debería ser aprovechado.

A partir de los hallazgos de esta investigación, reflexionamos sobre las posibilidades de vivir en un mundo modernizado como el nuestro, donde lo económico se ha convertido en el factor central de la dinámica social. Ante ello, surgen estrategias para vivir de manera digna y sostenible en el campo. Es evidente que lo campesino se está reinventando, pues ya no es posible vivir como se hacía antaño. Están emergiendo nuevas ruralidades y campesinidades en las que la sabiduría ancestral puede integrarse con la modernidad y las nuevas tecnologías.

Queda claro que es fundamental recurrir a la memoria y los saberes de los abuelos para generar estrategias de restauración ecológica productiva que aseguren la subsistencia y mejoren las condiciones de vida. Es urgente crear los espacios donde se pueda transferir ese conocimiento a las nuevas generaciones, al mismo tiempo que se construyen nuevos saberes a través del diálogo en el trabajo y la convivencia cotidiana. Entre las tareas que aún están pendientes, se destaca la necesidad de una ecologización de la política y una politización de la ecología y del pensamiento complejo. Es esencial expandir la conciencia sobre las conexiones que existen entre cada cosa y el todo, y orientar la praxis hacia el cuidado ambiental, la búsqueda del bien común en lo social y la creación de alternativas económicas más rentables y justas. A menudo, estas soluciones solo son viables en colectividad.

Una ecopolitización de la cultura implica salir al encuentro del otro, colaborando en la construcción de vidas dignas. Para que esto sea posible, debemos comenzar a tejer la comunidad desde lo simple, como compartir las fiestas y generar espacios de convivencia comunitaria. A partir de ahí, podemos abrazar



la bioculturalidad como un camino de integración entre los seres humanos y su entorno ecológico. Esta dinámica conlleva una tensión entre construir formas de vida digna y permitir el florecimiento de la vida en su totalidad. Verla como un caminar hacia la comunión de todas las energías de los seres

que habitan un espacio nos conduce por un camino de espiritualidad sencilla, que abraza la vida y la cuida para que florezca. Mientras tanto, la vida sigue siendo generosa.

Referencias

Berger, P. L., y Luckmann, T. (1968). La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores.

Berget, C., Durán, E. y Barton Bray, D. (2015). Participatory Restoration of Degraded Areas Invaded by Bracken Fern (*Pteridium aquilinum*) and Conservation in the Chinantla Region, Oaxaca, Mexico. Springer Science + Business Media New York.

Boff, L. (2013). Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres Argentina. Editorial Trotta.

Bonfil-Batalla, G. (1990). México profundo. Una civilización negada. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo.

Castro R., A. y Reyes M., N. (2020). Saberes comunitarios. Alternativas de vida frente al modelo de desarrollo en Oaxaca. Servicios para una Educación Alternativa A. C.

Comité Estatal de Información Estadística y Geografía de Veracruz (CEIEG). (2024). Cuadernillos municipales: Acula. CEIEG, SEFIPLAN y Gobierno del Estado de Veracruz.
<https://ceieg.veracruz.gob.mx/2024/11/14/cuadernillos-municipales-2024/>

Cruz L., A., Ramírez C., M., Collazo-Reyes, F., Flores Vargas, X. (2013). La obra escrita de Efraím Hernández Xolocotzi, patrimonio y legado. Revista de Geografía Agrícola. Estudios regionales de la agricultura mexicana. Universidad Autónoma de Chapingo, (50-51), 7-29.

Del Amo R., S. y Gómez-Pompa, A. (2001). Las lecciones del programa de Acción Forestal Tropical. Plaza y Valdés.

Domínguez, R., León, M., Samaniego, J. L. y Sunkel, O. (2019). Recursos naturales, medio ambiente y sostenibilidad. 70 años de pensamiento de la CEPAL. ONU CEPAL y Cooperación Alemana.

Fals Borda, O. (2009). Una sociología sentipensante para América Latina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) / Siglo del Hombre editores.

Fazio, C. (2013). Terrorismo mediático. La construcción social del miedo en México. Debate.

Gaona, O. (2025). Reencuentro del humano con su naturaleza. Nexos.
<https://medioambiente.nexos.com.mx/reencuentro-del-humano-con-su-naturaleza/>

García V., A. I. y Maldonado G., J. (2023). Conciencia ecosistémica, saberes locales y sostenibilidad ambiental en comunidades rurales de Sierra de Lobos. En: J. F. Sarmiento Franco (Coord.), Nuevas territorialidades-gestión de los territorios y recursos naturales con sustentabilidad ambiental (pp. 487-500). UNAM-AMECIDER.

Giraldo, O. F. (2022). Saberes campesinos situados: Fenomenología del saber viviendo y del saber estando. Revista Alternativa, (12), 120-139.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/alternativa/article/view/40975>



Guerrero G., J. E., Lara V., P., Maroto M., F. y Ortiz M., L. (2022). El relevo generacional y su importancia para el desarrollo de los territorios rurales. *Mediterráneo Económico*, 35, 219-235.

Hernández M., J. C. y Sandoval F., E. A. (2021). Educación comunitaria agroecológica, un método para fortalecer la relación humanidad-naturaleza en familias campesinas mayas. *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*, 7(14), 19-34.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024a). Mapas. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/app/mapas/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024b). México en cifras: Cerro Camarón, San Pedro Ixcatlán, Oaxaca. INEGI.

<https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=203090008#collapse-Resumen>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024c). México en cifras: La Bendición de Dios, Acula, Veracruz de Ignacio de la Llave. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=300050058#collapse-Resumen>

Leff, E. (2006). *Aventuras de la Epistemología Ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. Siglo XXI editores.

Méndez, J. (2021). El cambio climático está modificando el comportamiento de plagas y enfermedades en los cultivos. UPPRESS.

Morandín A., I. (2021). La tierra viva, hipótesis Gaia. Nexos. <https://medioambiente.nexos.com.mx/la-tierra-viva-hipotesis-gaia/>

Morin, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. Editorial Paidós.

Nicolescu, B. (2014). *From Modernity to Cosmodernity*. Science, Culture and Spirituality. New York Press.

Penchaszadeh, A. (2020). La declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los campesinos como herramienta para avanzar en los derechos colectivos. ATI y FEE.

Preciado, M. (2024). Joven rural y el futuro de la agricultura. AgriLink. <https://agrilink.co/el-joven-rural-y-el-futuro-de-la-agricultura/>

Rist, S. (2002). Si estamos de buen corazón, siempre hay producción. Caminos en la renovación de formas de producción y vida tradicional y su importancia para el desarrollo sostenible. AGRUCO y Plural Editores.

Rosendo-Chávez, A., Herrera-Tapia, F., Vizcarra-Bordi, I. y Baca-Tavira, N. (2018). Desarrollo territorial rural: agricultura y migración en el sur del Estado de México. *Economía, Sociedad y Desarrollo*, XVIII(59), 1243-1274.

Sánchez O., J. (2024). Conservando costumbres ancestrales en Puebla. Tus Buenas Noticias.

Toledo, V. (2003). Ecología, espiritualidad y conocimiento, de la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y Universidad Iberoamericana.

Toledo, V. y Barrera-Bassols, N. (2008). La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Icaria Editorial.

Vanoli, F. y Cejas, N. (2022). Una trampa moderna para el hábitat rural. Desarrollo y procesos de (des/re) territorialización en Córdoba, Argentina. *Economía, Sociedad y Desarrollo*, XXII(70), 1039-1066.

Velázquez-Martínez, N. (2024). Migración rural y cambio de hábitos: impactos en el consumo y el medio ambiente. *Revista Digital Universitaria*, 25(3), 1-10.